

## CAPITULO II - “EL FRUTO DEL ESPIRITU ES AMOR”

Me propongo considerar el hecho de una vida llena del Espíritu Santo más bien desde el lado práctico, y mostrar cómo esta vida se manifestará en nuestro proceder y conducta diaria.

En el Antiguo Testamento, usted sabe que el Espíritu Santo venía a menudo sobre los hombres como el Espíritu divino de revelación para manifestar los secretos de Dios, o como poder para hacer la obra de Dios. Pero en aquel tiempo no moraba en los hombres.

Ahora, muchos desean meramente aquel don del Antiguo Testamento de poder para realizar la obra, pero saben muy poco del don del Nuevo Testamento, del Espíritu que mora en nosotros animando y renovando la vida entera. Cuando Dios da el Espíritu Santo, *tiene como propósito la formación de un carácter santo*. Es el don de una mente santa y de una disposición espiritual, y lo que necesitamos por encima de todo es decirnos:

*"Necesito que el Espíritu Santo santifique mi vida interior entera si realmente he de vivir para la gloria de Dios".*

Podría decirse que cuando Cristo prometió el Espíritu a los discípulos lo hizo a fin de que pudieran tener poder para ser testigos suyos. Es verdad; pero cuando recibieron el Espíritu Santo lo recibieron con tal poder y realidad que tomó posesión inmediatamente de todo su ser y así los hizo aptos como hombres santos para hacer la obra con poder como tenían que hacerla. Cristo habló a los discípulos de poder, pero fue el Espíritu el que obró el poder llenando todo su ser.

Quiero ahora detenerme sobre las palabras que encontramos en Gálatas 5:22:

*"El fruto del Espíritu es amor. . ."*

Leemos que *"el cumplimiento de la ley es el amor"* (Ro.13:10) y desearía hablarles del amor como fruto del Espíritu con un doble objetivo: uno, que estas palabras sean como un reflector que ilumine nuestros corazones y como una piedra de toque con la que poner a prueba todas nuestras ideas sobre el Espíritu Santo y toda nuestra experiencia de la vida de santidad. Probémonos a nosotros mismos con esta palabra. ¿Ha sido nuestro hábito diario el procurar ser llenos del Espíritu Santo como Espíritu de amor? "El fruto del Espíritu es amor...". ¿Hemos experimentado que cuanto más

tenemos del Espíritu Santo más amamos? Al pedir el Espíritu Santo esto es lo primero a que deberíamos aspirar. El Espíritu Santo viene como Espíritu de amor.

Si esto fuera verdad en la Iglesia de Cristo, ¡cuán diferente sería su estado! Que Dios nos ayude a comprender esta simple verdad divina de que el fruto del Espíritu es un amor que se manifiesta en la vida, y que en la medida en que el Espíritu Santo tome verdadera posesión de nuestra vida, se llenará nuestro corazón de verdadero amor divino y universal.

Una de las causas más importantes por las que Dios no puede bendecir a su Iglesia es la falta de amor. Si el cuerpo está dividido, no puede haber fuerza. En tiempos de las grandes guerras de religión, cuando Holanda resistió tan noblemente a España, uno de sus lemas fue: *"la unidad hace la fuerza"*. Sólo cuando el pueblo de Dios se presente como un cuerpo -- uno ante Dios en la comunión del amor, uno hacia el hermano en profundo afecto, uno ante el mundo en un amor que el mundo pueda ver -- sólo entonces tendrá poder para alcanzar la bendición que pide de Dios. Recuerde que cuando el cántaro que debería estar entero está roto en muchos pedazos, no puede llenarse; puede recoger un poquito de agua en un casco, pero para llenar el cántaro, tiene que estar entero. Esto es literalmente verdad de la Iglesia de Cristo, y si hay una cosa por la que todavía tenemos que orar es ésta: "Señor, fúndenos en unidad por el poder del Espíritu Santo; que el Espíritu Santo, que en Pentecostés hizo que todos tuvieran un solo corazón y una sola alma, haga su bendita obra entre nosotros". Alabado sea Dios porque podemos amarnos los unos a los otros con un amor divino, porque "el fruto del Espíritu es amor". Entréguese al amor, y el Espíritu Santo vendrá; reciba al Espíritu, y El le enseñará a amar más.

## **DIOS ES AMOR**

Y, ¿cómo es que el fruto del Espíritu es amor? Porque Dios es amor.

¿Qué quiere decir esto? La misma naturaleza y ser de Dios es deleitarse en comunicarse a sí mismo. Dios no tiene egoísmo, Dios no se reserva nada para sí mismo. La naturaleza de Dios es estar siempre dando. En el sol, en la luna, en las estrellas, en cada flor que ve, en cada pájaro del aire, en cada pez del mar, Dios comunica vida a sus criaturas. Los ángeles alrededor de su trono, los serafines y

querubines que son llamas de fuego, ¿de dónde tienen su gloria? Es porque Dios es amor, y comparte con ellos su brillo y su bienaventuranza. Y nosotros, sus hijos redimidos, Dios se complace en derramar su amor en nosotros. ¿Y por qué?

Porque, como he dicho, Dios no se reserva nada para sí mismo. Desde toda eternidad Dios tenía a su Hijo unigénito, y el Padre le dio todas las cosas, y Dios no le rehusó nada de lo que tenía. *"Dios es amor"*.

Uno de los antiguos padres de la Iglesia dijo que la mejor manera de entender la Trinidad es entenderla como una revelación del amor divino: *el Padre, el Amante, la Fuente del amor; el Hijo, el Amado, el Estanque, el Depósito del amor, en quien el amor se vierte; y el Espíritu, el amor vivo que los une a ambos y después rebosa sobre este mundo*. El Espíritu de Pentecostés, el Espíritu del Padre y el Espíritu del Hijo es amor. Y cuando el Espíritu Santo viene a nosotros y a otros hombres, ¿será menos Espíritu de amor que lo que es en Dios? Imposible; no puede cambiar su naturaleza. El Espíritu de Dios es amor, *"el fruto del Espíritu es amor"*.

## **LA HUMANIDAD NECESITA AMOR**

¿Por qué? Esa era la gran necesidad de la humanidad, eso era lo que la redención de Cristo vino a llevar a cabo: a restablecer el amor en este mundo.

Cuando el hombre pecó, ¿por qué pecó? Triunfó el egoísmo, el hombre se buscó a sí mismo en lugar de buscar a Dios. Y ¡fíjense! Adán acusa inmediatamente a la mujer de haberle extraviado. Desaparecido el amor a Dios, se perdió el amor al hombre. Fíjese otra vez: de los dos hijos de Adán, uno se convirtió en el asesino de su hermano. ¿No nos enseña esto que el pecado despojó al mundo de amor? ¡Cómo prueba la historia del mundo que se perdió el amor! Puede haber habido hermosos ejemplos de amor aun entre los paganos, pero sólo como un resto de lo que se perdió. Una de las peores cosas que hizo el pecado en el hombre fue hacerlo egoísta, pues el egoísmo no puede amar. El Señor Jesucristo bajó del cielo como el Hijo del amor de Dios. *"... De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito. . ."* (Jn 3:16). El Hijo de Dios vino a manifestar lo que es el amor, y vivió aquí en la tierra una vida de amor en comunión con sus discípulos, en compasión hacia los pobres y miserables, en amor aun a sus enemigos, y murió una muerte de amor. Y cuando subió al cielo, ¿a quién envió? Al Espíritu de amor, para que viniera a desterrar el egoísmo y la envidia y el

orgullo, y a traer el amor de Dios a los corazones de los hombres. *"El fruto del Espíritu es amor"*.

¿Cuál fue la preparación para la promesa del Espíritu Santo? Usted conoce esa promesa como se encuentra en el capítulo catorce del Evangelio de Juan. Pero acuérdesese de lo que precede en el capítulo 13. Cristo, antes de prometer el Espíritu Santo, dio un nuevo mandamiento, y sobre ese nuevo mandamiento dijo cosas maravillosas. Una fue: *"Que os améis unos a otros como yo os he amado"*. Su amor al morir había de ser la única ley de la conducta de ellos y de las relaciones de unos con otros. ¡Qué mensaje para aquellos pescadores, para aquellos hombres llenos de orgullo y de egoísmo! *"Aprended a amaros los unos a los otros"*, dijo Cristo, *"como yo os he amado"*. Y lo hicieron por la gracia de Dios. Cuando vino el Pentecostés, fueron de un corazón y un alma. Cristo lo hizo por ellos.

Y ahora nos llama a nosotros a permanecer y andar en amor. Nos pide que aunque un hombre nos odie, aun así le amemos. Nada en el cielo ni en la tierra puede vencer al amor verdadero. Cuanto más odio hay, tanto más triunfa sobre él el amor y muestra su verdadera naturaleza. Este es el amor que Cristo mandó a practicar a sus discípulos.

¿Qué más dijo? *"En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros"*.

Todos sabemos lo que es llevar una insignia. Es como si Cristo dijera a sus discípulos: "Os doy una insignia, y esa insignia es el amor. Esta va a ser vuestra divisa. Es lo único en el cielo y en la tierra por lo que los hombres pueden conocerme".

¿No empecemos a temer que el amor ha huído de la tierra? Si le preguntáramos al mundo si nos había visto llevar la insignia del amor, ¿no diría el mundo: "No; lo que hemos oído de la Iglesia de Cristo es que no hay lugar donde no haya disputas y separación"? Pidamos a Dios con un solo corazón que podamos llevar la insignia del amor de Jesús. Dios puede dárnosla.

## **EL AMOR CONQUISTA EL EGOISMO**

*"El fruto del Espíritu es amor"*. ¿Por qué? Porque sólo el amor puede expulsar y vencer nuestro egoísmo.

El egoísmo es la gran maldición, sea con respecto a Dios, o con respecto a nuestros semejantes en general, o a nuestros hermanos, al pensar sólo en nosotros mismos y buscar nuestro propio interés. El egoísmo es nuestra mayor maldición. Pero, alabado sea Dios, Cristo vino a redimirnos del Yo. Hablamos a veces de liberarnos del egoísmo -- y gracias a Dios por cada palabra que puede decirse sobre ellos para ayudarnos -- pero me temo que algunos creen que la liberación del egoísmo significa que en adelante no van a encontrar dificultad alguna en servir a Dios, y olvidan que la liberación del egoísmo quiere decir rebosar de amor hacia todos continuamente.

Ahí tenemos la razón de que muchos oren pidiendo el poder del Espíritu Santo, y obtengan algo, pero ¡tan poco! Es porque piden poder para trabajar, y poder para bendición, pero no poder para liberarse plenamente del egoísmo. Esto quiere decir liberarnos no sólo de nuestra propia justicia en nuestras relaciones con Dios sino de un Yo desprovisto de amor en nuestras relaciones con los hombres. Y *hay* liberación. "*El fruto del Espíritu es amor*". Yo les traigo la gloriosa promesa de Cristo de que El llenará de amor nuestros corazones.

Muchos de nosotros nos esforzamos a veces en amar. Intentamos forzarnos a amar, y no digo que esto esté mal es mejor que nada. Pero el resultado es siempre muy triste. "Fracaso continuamente", tenemos que confesarlo. Y ¿por qué razón? Simplemente porque no hemos aprendido a creer y a aceptar la verdad de que el Espíritu Santo puede llenar de amor nuestros corazones. Ese bendito texto (¡que tantas veces se restringe!) "El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones" (Ro 5:5), se entiende muchas veces en el sentido del amor que Dios me tiene a mí. ¡Qué limitación! Eso es sólo el principio. El amor de Dios es siempre el amor de Dios en su totalidad, en su plenitud como poder interior, un amor de Dios a mí que refluye a El en amor, y rebosa en amor a mis semejantes -- el amor de Dios a mí, y mi amor a Dios, y mi amor a mis semejantes. Los tres son uno; no podemos separarlos.

Crea que el amor de Dios puede derramarse en su corazón y en el mío de tal modo que podemos amar continuamente.

¡Ah! usted dice, "¡cuán poco he entendido eso!"

¿Por qué es siempre manso un cordero? Porque esa es su naturaleza ¿le cuesta trabajo al cordero ser manso? No. ¿Por qué no? ¡Es tan precioso y tan manso! ¿Tiene que estudiar el cordero para ser manso? No. ¿Cómo le resulta tan fácil? Es su naturaleza. Y

al lobo, ¿cómo es que no le cuesta trabajo al lobo ser cruel, y clavarle los colmillos al pobre cordero o a la oveja? Porque esa es su naturaleza. No tiene que apelar a su valor; tiene la naturaleza de lobo.

¿Y cómo puedo yo aprender a amar? De ningún modo, si el Espíritu de Dios no llena mi corazón del amor de Dios, y no empiezo a desear el amor de Dios en un sentido muy diferente de aquél en que lo busqué tan egoístamente como un consuelo y goce y felicidad y placer para mí mismo; de ningún modo, si no empiezo a aprender que "Dios es amor", ya pedirlo, y recibirlo como un poder interior para el sacrificio; de ningún modo, si no empiezo a comprender que mi gloria, mi felicidad, es parecerme a Dios y a Cristo, dando todo lo que hay en mí por mis semejantes. ¡Ojalá nos lo enseñe Dios!

¡Qué bendición divina la del amor con que el Espíritu Santo puede llenar nuestros corazones! *"El fruto del Espíritu es el amor"*.

## **EL AMOR ES DON DE DIOS**

Vuelvo a preguntar: ¿por qué tiene que ser así? Y respondo: Porque *sólo así podemos vivir una vida diaria de amor*.

A menudo hablando de la vida de consagración, tenemos que hablar del genio, y algunos nos han dicho en ocasiones: "Da usted demasiada importancia al genio". No creo que podamos darle demasiada importancia. Piense por un momento en un reloj y en lo que quieren decir sus manecillas. Las manecillas me hablan de lo que hay dentro del reloj, y si veo que están paradas, o que no señalan la hora con exactitud, que el reloj está atrasado o adelantado, digo que hay algo que no funciona dentro del reloj. Y el genio es como la revelación de que las manecillas del reloj dan de lo que hay dentro. El genio es una indicación de si el amor de Cristo llena el corazón o no

¡Cuántos hay que encuentran más fácil ser santos y felices en la iglesia, o en una reunión de oración o en el trabajo para el Señor -- trabajo serio y diligente -- que en la vida diaria con su mujer y sus hijos y su criada; más fácil ser santo y feliz fuera de casa que en casa. ¿Dónde está el amor de Dios? En Cristo. Dios ha preparado para nosotros una maravillosa redención en Cristo, y anhela hacer de

nosotros algo sobrenatural. ¿Hemos aprendido a desearlo, y a pedirlo, y a esperararlo en su plenitud?

¡Hay además la lengua! Nos referimos a veces a la lengua hablando de la vida mejor y tranquila, pero piense qué libertad dan muchos cristianos a su lengua. Dicen: "Tengo derecho a pensar lo que quiero" Cuando hablan el uno del otro, cuando hablan de los vecinos, cuando hablan de otros cristianos

¡cuántas veces hay palabras hirientes! Dios me guarde de faltar a la caridad (amor) en lo que digo; Dios me cierre la boca si no hablo con tierno amor. Pero lo que estoy diciendo es un hecho. ¡Cuántas veces encontramos entre cristianos que trabajan juntos críticas y juicios severos, opiniones apresuradas, palabras carentes de amor, secreto desprecio mutuo, y mutua condenación! Lo mismo que el amor de una madre cubre a sus hijos y se deleita en ellos y tiene la más tierna compasión para con sus puntos débiles o sus fallos, así debería haber en el corazón de todo creyente un amor maternal para todos sus hermanos y hermanas en Cristo. ¿Te lo has propuesto? ¿Lo has procurado? ¿Lo has pedido? Jesucristo dijo: *"Como os he amado, améis los unos a los otros"*. Y no lo puso entre los demás mandamientos, sino que dijo en efecto: *"Esto es un mandamiento NUEVO, el único mandamiento: Améis los unos a los otros como yo os he amado"*.

Es en nuestra vida y conducta diaria donde el fruto del Espíritu es amor. De ahí vienen todas las gracias y virtudes en que se manifiesta el amor: el gozo, la paz, la paciencia, la amabilidad, la bondad; nada de aspereza o dureza de tono, nada de desamor ni de egoísmo; mansedumbre para con Dios y los hombres. Como ve, todas estas son las virtudes más dulces. Muchas veces he pensado, al leer las palabras de Colosenses *"Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia"* (Col 3:12), que si lo hubiéramos escrito nosotros habríamos dado la preferencia a las virtudes viriles, tales como el celo, el valor y la diligencia; pero necesitamos comprender por qué las virtudes más dulces y más femeninas están especialmente relacionadas con la dependencia del Espíritu Santo. Estas son ciertamente gracias celestiales. No se hallaron nunca en el mundo pagano. Fue necesario que Cristo viniera del cielo a enseñárnoslas. Nuestra bienaventuranza consiste en paciencia, mansedumbre y amabilidad; nuestra gloria, en

humildad delante de Dios. El fruto del Espíritu que El nos trajo del cielo del corazón de Cristo crucificado, y que El da a nuestro corazón, es, primero y sobre todo, amor.

Ya saben lo que dice el apóstol Juan: *"Nadie ha visto jamás a Dios. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros. . . ."* Es decir yo no puedo ver a Dios, pero en compensación puedo ver a mi hermano y si le amo, Dios permanece en mí. ¿Es verdad esto en realidad? ¿Que no puedo ver a Dios, pero debo amar a mi hermano, y entonces Dios permanecerá en mí? El amar a mi hermano es el modo de llegar a una verdadera comunión con Dios. Saben que Juan dice además en ese texto solemne: "Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?" (1ª Juan 4:20). Un hermano, hombre sumamente antipático, te fastidia cada vez que lo encuentras. Es de un temperamento diametralmente opuesto al tuyo. Tú eres un prudente hombre de negocios, y tienes que tratar con él en tu negocio. El es extraordinariamente desordenado e inexperto. "No puedo amarle", dices. Amigo, no has aprendido la lección que Cristo quiso enseñarnos sobre todo. Sea un hombre como sea, tienes que amarle. El amor ha de ser el fruto del Espíritu todos los días y en cada momento. Sí escucha "Si uno no ama a su hermano a quien ha visto" si no amas a ese hombre antipático a quien has visto, ¿cómo puedes amar a Dios a quien no has visto? Puedes engañarte a ti mismo con hermosos pensamientos de que amas a Dios. Pero tienes que probar tu amor a Dios con tu amor a tu hermano; esa es la única pauta por la que Dios juzgará el amor que le tienes a Él. Si el amor de Dios está en tu corazón, amarás a tu hermano. El fruto del Espíritu es amor.

¿Cuál es la razón de que el Espíritu Santo de Dios no venga en poder? ¿No es posible? Recuerde la comparación de que me serví hablándole del cántaro.

Puedo recoger un poco de agua en un casco del cántaro; pero si se ha de llenar el cántaro, tiene que estar entero. Los hijos de Dios, dondequiera que se reúnan, sea cualquiera la iglesia o misión o sociedad a la que pertenezcan, tienen que amarse unos a otros intensamente, o el Espíritu de Dios no podrá hacer su obra. Hablamos de entristecer al Espíritu de Dios con la mundanalidad, el ritualismo, el formalismo, el error y la indiferencia; pero, se lo aseguro, lo que más entristece al Espíritu de Dios es la falta de amor. Que cada corazón se escudriñe, y pida a Dios que lo escudriñe.

## NUESTRO AMOR MANIFIESTA EL PODER DE DIOS

¿Por qué se nos enseña que "el fruto del Espíritu es amor"? Porque el Espíritu de Dios ha venido para hacer de nuestra vida diaria una manifestación de poder divino y una revelación de lo que Dios puede hacer por sus hijos.

En los capítulos dos y cuatro de los Hechos de los Apóstoles vemos que los discípulos eran de un corazón y un alma. Durante los tres años que habían andado con Cristo no habían tenido nunca ese espíritu. Toda la enseñanza de Cristo no pudo hacerlos de un corazón y un alma. Pero el Espíritu Santo vino del cielo y derramó el amor de Dios en sus corazones, y fueron de un corazón y un alma: El mismo Espíritu Santo que trajo el amor del cielo a sus corazones debe llenarnos también a nosotros. No se requiere nada menos. Aunque uno, como lo hizo Cristo, predicara durante tres años el amor con la lengua de un ángel, no enseñaría a ningún hombre a amar si el Espíritu Santo no venía sobre él a traer a su corazón el amor divino.

Piense en la iglesia en general. ¡Qué divisiones! Piense en las diferentes denominaciones cristianas. Tome el asunto de la santidad, tome el asunto de la sangre purificadora, tome el asunto del bautismo con el Espíritu -- ¡qué diferencias ocasionan entre los creyentes tales asuntos. No me preocupa que haya diferencias de opinión. Todos no tenemos la misma constitución ni temperamento ni mentalidad. Pero ¡cuántas veces las verdades más santas de la Palabra de Dios producen odio, encono, desprecio, separación y falta de amor! Nuestras doctrinas, nuestros credos, han tenido para nosotros más importancia que el amor. Muchas veces creemos que somos valientes para defender la verdad y olvidamos el mandamiento de Dios de hablar la verdad en amor. Así ocurrió en la época de la Reforma entre las iglesias luteranas y calvinistas. ¡Qué encono respecto de la Santa Cena, que debía haber sido el lazo de unión entre todos los creyentes! Y así, a lo largo de las edades, las verdades más preciosas de Dios se han convertido en montañas que nos han separado.

Si queremos orar en poder, y si queremos esperar que el Espíritu Santo descienda en poder, y si queremos de veras que Dios derrame su Espíritu, debemos entrar en un pacto con Dios de amarnos los unos a los otros con un amor divino. ¿Estamos dispuestos a ello? Sólo es verdadero amor el que es lo bastante grande para abarcar a todos los hijos de Dios, a los más faltos de amor y menos amables, y a los indignos, y a los insoportables

y molestos. Si mi voto de entrega absoluta a Dios es verdadero, tiene que significar entrega absoluta al amor divino para que me llene; para que yo sea un siervo del amor para amar a todos los hijos de Dios que me rodean. "El fruto del Espíritu es amor".

Dios hizo algo maravilloso cuando le dio a Cristo, sentado a su diestra, el Espíritu Santo y su amor eterno para que descendiera del corazón del Padre. ¡Y ahora hemos degradado al Espíritu Santo convirtiéndolo en un mero poder por medio del cual tenemos que hacer nuestra obra! ¡Dios nos perdone!

¡Ojalá el Espíritu Santo fuera honrado como un poder para llenamos de la vida y la naturaleza misma de Dios y de Cristo!

### **EL TRABAJO CRISTIANO REQUIERE AMOR**

"El fruto del Espíritu es amor". Pregunto otra vez: ¿Por qué? Y la respuesta es: *Es el único poder en que los cristianos pueden realizar su trabajo.*

Sí, es lo que necesitamos. No necesitamos sólo un amor que nos una los unos a los otros, sino un amor divino en nuestro trabajo por los perdidos que nos rodean. ¿No emprendemos con frecuencia muchos trabajos lo mismo que se emprenden obras de filantropía, por un espíritu natural de compasión por nuestros semejantes? ¿No emprendemos muchas veces un trabajo cristiano porque nuestro pastor o un amigo nos los pide? ¿Y no ejecutamos a menudo un trabajo cristiano con cierto celo, pero sin haber recibido un bautismo de amor?

Muchas veces nos preguntan: "¿Qué es el bautismo de fuego?" Yo he respondido más de una vez: *"No conozco fuego como el fuego de Dios, el fuego del amor eterno que consumió el sacrificio del Calvario"*. El bautismo de amor es lo que la Iglesia necesita, y para obtenerlo debemos empezar inmediatamente a postrarnos sobre nuestro rostro en confesión delante de Dios suplicando:

*"Señor, que descienda a mi corazón el amor divino. Yo ofrezco mi vida para orar y vivir como uno que se ha dado al amor eterno para que ese amor permanezca en él y lo llene"*.

Si el amor de Dios estuviera en nuestros corazones, ¡qué diferencia produciría! Centenares de creyentes dicen: "Yo trabajo por Cristo, y siento que podría hacer

mucho más, pero no tengo el don. No sé cómo ni por dónde empezar. No sé lo que puedo hacer".

Hermano, hermana, pídale a Dios que le bautice con el Espíritu de amor, y el amor hallará su camino. El amor es un fuego que seguirá ardiendo a través de todas las dificultades. Puede ser un hombre tímido, vacilante, que no sabe hablar bien, pero el amor arde a través de todo. ¡Dios nos llene de amor! Lo necesitamos para nuestro trabajo. .

Todos hemos leído más de una conmovedora historia de amor expresado, y hemos dicho: ¡Qué hermoso! Yo oí una no hace mucho. Se había invitado a una señora a hablar en un Hogar de Rescate donde se hallaban unas cuantas pobres mujeres. Cuando llegó y se acercó a una ventana con la directora del centro, vio sentada afuera a una desgraciada mujer.

-- ¿Quién es? -- preguntó.

-- Ha estado en la casa treinta o cuarenta veces, y se ha vuelto a marchar otras tantas. No podemos hacer nada con ella, es de una bajeza y dureza extraordinarias -- contestó la directora.

-- Tiene que entrar -- dijo la señora.

-- Su auditorio está reunido y la está esperando, y sólo tiene usted una hora para hablarnos --replicó la directora.

-- Esto es más importante -- contestó la señora, y salió adonde estaba la mujer y le dijo:

-- Hermana, ¿qué le pasa?

-- No soy su hermana -- fue la respuesta.

La señora puso entonces una mano sobre ella, diciéndole:

-- Sí, yo soy su hermana, y la quiero -- continuó hablándole hasta tocar el corazón de la pobre mujer. La conversación duró algún tiempo, y el grupo reunido para escuchar a la señora esperaba dentro con paciencia. Por fin la señora entró con la mujer en la sala. Allí estaba la pobre criatura desgraciada llena de vergüenza. No quiso sentarse en una silla, sino que se sentó en un taburete al lado del asiento de la señora, que la dejó apoyarse contra ella y rodeó con su brazo el cuello de la pobre mujer mientras hablaba al grupo que se había reunido. Y aquel amor conmovió el corazón de la mujer; había encontrado una persona que realmente la amaba, y ese amor dio acceso al amor de Jesús.

¡Alabado sea Dios por el amor que hay en la tierra en los corazones de sus hijos! ¡Ojalá hubiera mucho más!

Oh Dios, bautiza con tierno amor a nuestros ministros y a nuestros misioneros, a nuestros repartidores de folletos y a nuestros lectores de la Biblia, a nuestros obreros y a nuestras asociaciones de jóvenes de ambos sexos. ¡Ojalá empiece Dios por nosotros, y nos bautice ahora con amor divino!--

## **EL AMOR INSPIRA LA INTERCESION**

*Una vez más: sólo el amor puede hacernos aptos para la obra de intercesión.*

He dicho que el amor tiene que hacernos aptos para nuestro trabajo. ¿Sabe usted, qué es lo más difícil y lo más importante que tenemos que hacer por este mundo pecador? El trabajo de intercesión, el trabajo de acudir a Dios y tomar tiempo para asirnos de Él.

Un hombre puede ser un cristiano sincero, un ministro del Evangelio lleno de celo, y puede hacer mucho bien, pero ¡cuántas veces tiene que confesar que sabe muy poco de lo que es pasar tiempo con Dios!

Dios nos dé el gran don de un espíritu de intercesión, de un espíritu de oración y de suplicación. Permítame pedirle en el nombre de Jesús que no deje pasar un día sin orar por todos los hermanos en el Señor y por todo el pueblo de Dios. Encuentro que hay cristianos que piensan poco en eso, y encuentro que hay grupos de oración donde se ora por los miembros, y no por todos los creyentes. Se lo suplico, tome tiempo para orar por la Iglesia de Cristo. Debemos orar por los paganos, como ya he dicho Dios nos ayude a orar más por ellos. Debemos orar por los misioneros y por la obra de evangelización, y por los no convertidos. Pero Pablo no dijo a los cristianos que orasen por los paganos o por los no convertidos. Pablo les dijo que orasen por los creyentes. Haga ésta su primera oración cada día: *"Señor, bendice a tus santos en todas partes"*.

El estado de la Iglesia de Cristo es indescriptiblemente bajo. Pida por el pueblo de Dios, para que Dios lo visite; pida por cada uno de ellos; pida por todos los creyentes que tratan de trabajar por Dios. Que su corazón se llene de amor. Pídale a Cristo que lo derrame de nuevo en usted cada día. Trate de atraerlo a usted por el Espíritu Santo de

Dios: "Estoy apartado para el Espíritu Santo, y el fruto del Espíritu es amor". Dios nos ayude a comprenderlo.

Dios nos conceda que aprendamos, día a día, a esperar en Él con más sosiego. No sólo por nosotros mismos, o perderemos pronto el poder de hacerlo; entreguémonos al ministerio y al amor de intercesión y oremos más por el pueblo de Dios, por el pueblo de Dios que nos rodea, por el Espíritu de amor en nosotros y en ellos, y por la obra de Dios con la que estamos relacionados; la respuesta vendrá indefectiblemente, y nuestra espera en Dios será una fuente de indecible bendición y poder. "El fruto del Espíritu es amor".

¿Tiene que confesar ante Dios su falta de amor? Díglele entonces en confesión: *"Señor, yo confieso mi falta de corazón, mi falta de amor"*, y, al echar esa falta a sus pies, crea que la sangre de Jesús lo limpia, que Jesús viene en su gran poder purificador y salvador a librarlo, y que Él le dará su Santo Espíritu.

"EL FRUTO DEL ESPIRITU ES AMOR"